SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 2009. AÑO 11. Nº 560

m²

discusiones

tres temas de patrimonio entre Barracas, la SCA y la Comisión de Monumentos Históricos

GUSTAVO MUJICA

Además: el gran libro del diseño industria nacional, Warhol entre Pittsburgh y el Malba, el Guggenheim y el anti Guggenheim.

Pasiones y discusiones





Un debate entre arquitectos sobre patrimonio, un blog de Barracas y una dura respuesta al World Monument Fund.

POR SERGIO KIERNAN

Una de las cosas que tiene Buenos Aires es que hasta cuando parece que no pasa nada en algún tema, resulta que está pasando de todo. Estos son días aparentemente tranquilos para el patrimonio, pero en realidad se trata apenas de aguas subterráneas: las olas no se ven pero están. Para muestra, basten tres botones, un debate en la Sociedad Central, un nuevo blog de los vecinos de Proteger Barracas y una dura toma de posición de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

El debate

Esta semana, la SCA realizó un encuentro de lo más español con arquitectos y otros protagonistas del patrimonio como atractor turístico, tema que de a ratos se iba perdiendo por la amplia mayoría de profesionales presentes. Hubo varios españoles que mostraron sus intervenciones en diversos lugares y un debate al final que fue muy interesante.

Los españoles fueron escuchados con entusiasmo, en parte por los méritos de lo que mostraban y en parte porque blanqueaban un impulso que los arquitectos locales comparten como una compulsión. Lo que unificaba los trabajos mostrados por estos visitantes era el inmitigado modernismo de todo lo que hacían. Cada diapositiva digital, cada caso recorrido terminaba en lo mismo: no se tocaba lo que la ley prohibía tocar –en eso son de lo más rigurosos– pero todo lo demás uno se mecha en el entorno y le da para adelante sin frenos.

Así, se vieron conventos renacentistas muy arruinados reciclados para hotelería, en medio de un mar de tejados rojos, cúpulas y agujetas, tratados de esta forma esquizo. Se restauraban piedras vencidas, se reabrían arquerías taponadas en tiempos idos, se cuidaban las nuevas cubiertas para disimular equipos y no alterar la línea urbana, se mantenían las fachadas catalogadas. Pero el resto era un disturbio de muros calados con triángulos brutalistas, interiores tan coloridos y pop que faltaba Barbarella en su baño de espuma, y cerramientos de, cuándo no, vidriecitos autoportantes.

Hubo momentos en que los presentes parecían alcohólicos frente a un trago: ¡En Europa también lo hacen!

A la hora del debate, el arquitecto Augusto Penedo, que tiene la muy rara costumbre de decir lo que de hecho piensa, se entusiasmó con "la sintonía" que encontraba con los colegas. Penedo, que muestra más elegancia en sus soluciones que más de uno de los españoles visitantes, habló de su edificio de Santa Fe y Suipacha, de sus obras en la UCA de Puerto Madero y del City. Y concluyó que la receta en esos casos es conservar la fachada y "ser moderno" en el interior, "meterle mano".

Uno de los anfitriones del encuentro, el encargado de Turismo de la Embajada española, Julio Moreno Ventas, dio un dato de inmensa importancia. Resulta que según los estudios sistemáticos que realiza su ministerio, la inmensa mayoría de los turistas vuelven hablando maravillas de sobre todo dos cosas de España, el patrimonio y la comida. Esto hace que en un año flojo y de crisis, como éste, "apenas" 57 millones de turistas visiten ese país, dejando *50.000 millones de euros* de ingreso. Para Moreno Ventas, la lección es evidente: al patrimonio hay que "mimarlo, cuidarlo, rehabilitarlo".

Por ahí fue la diputada Teresa de Anchorena, presidente de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña, que hizo memoria de los setenta, cuando vio nacer el concepto de patrimonio entre los españoles. Anchorena puso el dedo en una de tantas llagas al decir que "hay que reconciliar a los arquitectos con el patrimonio de Buenos Aires", entre otras cosas enseñando mejor qué tenemos en esta ciudad a nivel universitario. La diputada repitió sus conocidas ideas sobre la necesidad de hacer sustentable este tesoro y habló del ejemplo de Ciudad México, donde las inversiones privadas en el Distrito Histórico acaban de pasar los dos mil millones de dólares.



Justamente, la tensión entre arquitectos y preservación pasa por temas de dinero, en particular de cómo hacerlo. Por eso es atinado repetir estos números.

Mientras, en Barracas

El blog Proteger Barracas sigue señalando cosas que suelen pasar desapercibidas. Las fotos que ilustran esta nota corresponden a casas en el barrio –calle Iriarte, calle Patricios y calle Montes de Oca– que están evidentemente en buen estado. Pero todas, todas están en venta como terrenos a construir. En el blog señalan que lo esencial debe ser realmente invisible a los ojos, porque los "emprendedores inmobiliarios", con comillas en el original, no ven los edificios sino sólo el terreno esencial y su bello FOT constructivo.

Estas viviendas son anteriores a 1942, con lo que están abarcadas en la actual ley. Ninguna está rodeada de edificios en altura –la famosa "muela cariada"– ni está en ruinas, ni es una tapera insalvable. Con lo que no se entiende cómo puede ser que el CAAP vaya a autorizar su demolición. Este ente asesor tiene que permitir o vedar cada destrucción de un edificio, paso antaño automático: pero este progreso legal está empezando a generar serias dudas, porque el CAAP parece tener el sí fácil a la hora de dejar paso a la piqueta.

La pregunta entonces es si las inmobiliarias ofrecen estos edificios para demoler pero el futuro comprador debe pedir permiso, o si ya lo tienen y el CAAP está más blando de lo que uno pensaba.

Monumentos

El arquitecto Juan Martín Repetto firma un comunicado de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que él preside. Es un texto bastante enojado con el World Monument Fund, que puso al Teatro Colón en la lista de patrimonios en peligro a nivel mundial. El comunicado señala que "la lista de 'patrimonio en peligro' resulta un supuesto in extremis, cuando la amenaza cierta y presente de riesgo se cierne sobre los monumentos ante la impavidez o la impotencia de las agencias de Gobierno. ¿Es acaso éste el caso del Teatro Colón de Buenos Aires?". La inclusión de la lista es, para la Comisión, "una implícita acusación de inoperancia" para el gobierno porteño y para la comisión de Monumentos. Para Repetto, "la ONG ha incurrido esta vez en un error grosero que, a la larga, les resta rigor a sus apreciaciones en la materia".

El texto explica que la Comisión tiene autoridad de superintendencia sobre el teatro, que le prestó particular atención al master plan de obras, que coordinó ajustes con varios gobiernos porteños, que hizo seguimientos y controles "permanentes" y que habló con todas las partes involucradas. "Si analizamos los fundamentos esgrimidos por el World Monument Fund vemos con sorpresa que no hay allí una sola apreciación de carácter técnico sino vagas generalidades sobre aspectos funcionales internos del teatro, en todo caso privativos de las propias autoridades, de la Legislatura y/o del Ejecutivo porteño, pero no de esta Comisión". Y concluye que "es necesario afirmar que el Teatro Colón no se halla en riesgo merced al esfuerzo conjunto de los distintos actores responsables y de esta Comisión. Sí debemos cuidarnos, en cambio, del riesgo de apreciaciones ligeras, alarmistas y sin fundamento que poco y nada aportan a nuestro patrimonio monumental y quién sabe a qué intereses particulares puedan responder".



Del Warhol al MALBA

POR MATIAS GIGLI

Todo Buenos Aires sabe que desde la 117 Sandusky Street de Pittsburgh salió una muestra del artista norteamericano Andy Warhol que se puede ver en el Malba. En una charla con Thomas Sokolowski, que vino para colgar y supervisar la muestra, surgió la historia de edificio que fue reciclado y adaptado en la ciudad natal de Warhol para su museo. Se trata de un edificio industrial, y lo que Sokolowski resalta como valioso de la elección es la directa relación entre el predio, con su carácter industrial, y el imaginario del artista vinculado con esos grandes espacios reutilizados.

La historia se fue tejiendo a medida que el comité del museo llegó a la conclusión de que era imposible montarlo en Nueva York, como habían soñado desde un principio. Los precios inmobiliarios lo impedían y el proyecto alternativo surgió de un modo rápido y definitivo: llevar la obra de Warhol a su Pittsburgh y, con valores sustancialmente menores, concretar una sede que refleje su espíritu. Esto llevó a que se comprara el edificio actual, de siete pisos, y a que el arquitecto Richard Gluckman lo adaptara para su nuevo uso. Gluckman ya había trabajado en el Instituto de Arte Giorgia O'Keefe de Filadelfia y armó un museo que rescata el valor intrínseco del edificio valorando sus fachadas y su portal, transformando su interior en plantas libres abiertas a todo uso. De espacios altos y muy bien iluminados, las plantas se llevan perfectamente bien con la historia de Warhol, tan vinculada con los lugares de trabajo ya en desuso.



El museo es una atracción importante para la ciudad y le da a la obra un aporte interesante. Sucede que la difusión masiva de los trabajos de Warhol es tal, que el público ya conoce de memoria casi todo lo expuesto. Por eso, la visita al museo tenía que aportar algo más que la simple observación de la obra. El Warhol transmite el entusiasmo y el compromiso del autor con su tiempo. Su director hasta cree que en un futuro el museo puede cambiar de nombre, bajando a Warhol de la cartelera y posicionando al museo como de arte popular norteamericano del siglo XX.

En la muestra actual en el Malba no sucede nada así. Si bien las obras están bien colgadas, transmiten algo ya difundido sin demasiado riesgo. Sólo el carácter de serie y de repetición acentúa la potencia de las obras que junto con las filmaciones de época potencian la muestra. Hay un espacio para las Marilyn, otro para las sillas eléctricas, otro más para las latitas Campbells y un solitario Mao.

En la sede de Pittsburgh, el edificio aporta una cuota de interés que conduce de un modo acertado hacia el artista y su vida. Se trata de un museo cambiante y constantemente redefinido en concordancia con el mundo contemporáneo y sus conexiones con el artista. Es entrar en un lugar que ni el propio Andy Warhol conoció.

Opinión

POR EDUARDO JOSELEVICH

Hacia el Tricentenario

En junio de 2005 **m2** nos abrió sus páginas para una nota sobre el bicentenario como oportunidad para encarar obras emblemáticas: "En cada época existe un potencial innovador original esperando la ocasión de manifestarse; cuando el evento singular permite su concreción, llega a trascender sus límites temáticos. Pensando en el horizonte del 2010, cabe preguntarse cuál es el frente de innovación que puede tener vigencia durante los cinco próximos años".

Hubo desde entonces muchas iniciativas. La Secretaría de Cultura de la Nación proponía instalar un Palacio del Bicentenario en la zona portuaria. Hubo concursos que fueron patrocinados por autoridades nacionales y municipales, asociaciones profesionales y alguno, también, juntamente con una gran empresa inmobiliaria. Pero en definitiva, en mayo de 2010 la ciudad no habrá ganado ninguna nueva obra permanente de gran aliento.

Si, más o menos para la misma época, Lionel Messi no marcara un solo gol, seguramente la reacción general sería diferente. Pero la sequía de realizaciones arquitecturales no parece llevar a nadie a rasgarse las vestiduras. Es como si los responsables no hubieran conferido una alta prioridad a la viabilidad dentro del horizonte marcado por la fecha. Se celebraron concursos que insumieron grandes dosis de trabajo y dinero. Uno intentaba reciclar el Palacio de Correos como centro cultural, otros se abocaban a refuncionalizar el frente costero Norte de la ciudad. Con una serie de anteproyectos se hicieron campañas de imagen institucional, incluyendo libros en edición de lujo y encuestas públicas conducidas por animadoras *fashion*.

Igual, Buenos Aires seguirá sin realizar un nuevo paradigma de espacio cultural. Tampoco contará con el auditorio que necesitaría para que eventos musicales multitudinarios dejen de celebrarse exclusivamente en cines o recintos deportivos.

A los viajeros que lleguen desde Ezeiza, lo más llamativo que se les podrá mostrar seguirán siendo las construcciones multiplantas de la Villa 31.

Aparte de constatar la abdicación a las realizaciones tangibles, cabe tratar de deducir qué matrices de valor se tenían en cuenta para elegir las ideas más coherentes con la ocasión. Una de las doce propuestas finalistas, consideradas para un hipotético emblema de la identidad nacional, consistía en erigir un Museo Guggenheim. Eso, desde luego, sería prerrogativa de unos gringos respetables, que ya expresaron públicamente su voluntad de radicarse en Brasil. Queda así para nuestro tercer siglo de vida la asignatura pendiente de dotar a Buenos Aires de un gran espacio cultural, popular, innovativo, un nuevo icono nacional: algo así como un anti-Guggenheim.

Memoria argentina

Historia del CIDI, un impulso de diseño en la industria argentina, por José Rey, documenta esa etapa en las que hubo objetos del cotidiano *Hecho en la Argentina*. Un repaso por la historia más que necesario.

POR LUJAN CAMBARIERE

Televisores, autos, vajilla, secadores de pelo, guantes de goma, pavas, ollas y sartenes, lanchas, colectivos, maquinaria agrícola, made in Argentina. Parece que hubo un tiempo para el diseño que fue bueno, donde existió una industria argentina con todo tipo de productos que llevaban nuestro sello. De hecho, la infancia sobre todo de los que hoy pisan los cuarenta, está marcada por ciertos objetos-emblemas que aunque muchos desconozcan su autoría, no sus connotaciones en sus vidas. O a quién no se le pianta un lagrimón cuando ve el televisor Noblex Nr334 de Norberto Nápoli para Argentina Saci, donde en mi caso jugábamos con mis hermanos al Atari, o la rotuladora Silvaletra de Silvapén, que usaban sólo los mayores. Hoy hay legiones de fanáticos del Torino TS 2 puertas de Renault división ingeniería IKA Argentina con carrocería G. Pininfarina. Del Winco, del Magiclik del querido Hugo Kogan, y en algunas casas todavía funciona, y bien, la lustra-apiradora Yelmo.

Historia del CIDI, Centro de Investigación del Diseño Industrial, un impulso de diseño en la industria argentina es una bitácora de todo eso y más. Es que su autor, José "Pepe" Rey, vivió de primera mano esa historia que en una primera instancia se dedicó a preservar cual estoico guardián y después a contar en este ejemplar.

Rey trabajó en el CIDI en los dos períodos que documenta la obra –el primero de 1963 a 1974 y el segundo desde 1976, año de su reapertura, hasta su cierre en 1988, momento en el que ejercía el cargo de director técnico provisorio–. Se valió para su redacción de la documentación existente que pudo rescatar al cerrarse el centro. Como correctora y difusora del trabajo actuó la periodista Carolina Muzi, a quien el autor plantea como editora del material, y así en el mes del diseño vio la luz un importante tomo, que ya que estamos en tren de revisiones, se asemeja al *Libro Gordo de Petete*. 496 páginas que documentan casi tres décadas de historia argentina.

¿Por qué interesa la historia del CIDI? Es algo que explican desde del CMD, organismo involucrado también en la concreción de este proyecto:

"Porque el Centro de Investigación del Diseño Industrial fue una experiencia rica e inédita: se trató del primer intento de la historia argentina por vincular al diseño con la industria nacional, buscando lograr un binomio estratégico para el desarrollo y el acceso masivo a los bienes de consumo. Porque esta historia no fue escrita aún y el público temático (diseñadores, estudiantes de diseño, empresarios, industriales) no tiene bibliografía específica para estudiarlo y conocerlo. Porque los temas del pasado y sus objetos, la memoria del entorno material, es un registro emotivo que también interesa al público en general. Y cada vez más. Y porque, además del registro de un momento específico del diseño en el país, este libro constituye una historia de la industria argentina en su momento de mayor apogeo", rematan.

Pero fundamentalmente, porque el trabajo se centra en el período más activo de producción de diseño y de producción industrial en el país: los años '60, '70 y '80. El CIDI en esas 3 décadas exhibió cerca de 2000 productos seleccionados por la calidad de diseño y ejecución, elaborados por 230 empresas nacionales. Producción que el libro rescata, además, a través de ilustraciones y fotografías.



Cuenta el que sabe

"El accionar del CIDI en la primera etapa, del '63 al '74, se desarrolla en un período que se caracteriza por un sostenido crecimiento industrial. La política de sustitución de importaciones que se inicia en la década del 30, acentuada en la del 40 y que concluye en 1976, permitió incrementar gradualmente el desarrollo de la industria nacional liviana y, al crearse el CIDI en 1962, había alcanzado ya un alto grado de madurez y calidad. El CIDI actuaría entonces en un período relevante de la industria nacional, del que dan cuenta los productos que selecciona para sus muestras de diseño. Como se observa, la gran mayoría de éstos pertenecen al rubro que el historiador Adolfo Dorfman denomina de "consumo durable". Rubro fuertemente competitivo y de elaboración masiva", relatan.

"Al analizar la labor del CIDI, calificado como 'identidad sui generis de derecho privado', debe tenerse, ante todo, muy presente que por tratarse de una institución semi estatal estaba subordinada a las políticas económicas aplicadas por el Estado Nacional, ya que dependía de un presupuesto administrado por el INTI, que a su vez dependía de la Secretaría de Industria. Su objetivo sería la promoción del diseño industrial, para eso toma como modelo los Design Center europeos que a partir de la década del 50 se multiplicaron en Europa. En ese período se daría prioridad a los aspectos culturales del diseño, con actividades tales como exposiciones, concursos, seminarios, cuyo objetivo principal era difundirlo entre consumidores e industriales", continúan.

Porque, y aquí una de las cuestiones más interesantes que salen a la luz en este racconto, los productos seleccionados para mostrar debían estar en producción y a la venta, o bien diseñados para ser producidos en serie o pequeñas series.

"Las actividades del CIDI se describen cronológicamente. Se ha puesto especial cuidado en no dejar ninguna de lado hasta las no concretadas, ya que de todos modos demandaban horas de trabajo", aclara Rey desde la edición que desanda año a año. Siguen los ejemplos emblemáticos: la vajilla de Ernesto Goldschimdt para Steinthal, la reposera para bebés Bebesit de Clara Blinder, el televisor Siam M23 de Siam DiTella, la plancha compacta 1027 del depto. de ingeniería de Atma, los guantes de uso doméstico Super Lucybel de Plastilit SA.

Muy buen trabajo. Una lectura obligada, no sólo de estudiantes y aficionados del diseño, sino de todos los que sueñan con que las nuevas generaciones también tengan la posibilidad de proyectar productos con un *Hecho en la Argentina.*

